

BOLIVAR EN EL ORIENTE VENEZOLANO

Escribe: S. T. FORZAN-DAGGER

— I —

El Libertador sin desanimarse por el fracaso de la primera expedición de los Cayos, emprendió nuevamente una segunda expedición, desde la hospitalaria isla de Haití, donde el célebre y generoso gobernador don Alejandro Petión le prestó toda clase de ayuda para su empresa libertadora. El 21 de diciembre de 1816 Bolívar salió del puerto de Jacmel con dirección hacia las costas venezolanas. Arribó a las playas de Juan Griego el 28 del mismo mes. Y sin perder tiempo, siguió rumbo a la ciudad de Barcelona, a donde llegó tres días después. El Libertador entraba “al continente por Barcelona, esta vez para no dejarlo más” (Wolfram Dietrich). Allí descargó todo el material de guerra que había traído de la isla de Haití y en seguida se puso a organizar el ejército patriota. El ambiente de Barcelona no le desagradó. Los barceloneses, con ese ánimo beligerante que siempre los caracterizó durante la guerra de la independencia, se mostraron contentos por su llegada y de inmediato empezaron a alistarse bajo su mando. Además, la seguridad que le brindaba la ciudad desde el punto de vista estratégico era mejor que cualquier otra. Así vemos la histórica ensenada del Morro de Barcelona, donde hay una fortaleza con artillería, hoy en completo estado de ruina, la cual se prestaba para la defensa; la desembocadura del río Neverí, importante para ese entonces; sus puertos marítimos: Maurica, La Boca, La Galera, Pozuelos, etc., los cuales servían para abastecerla de víveres y armamentos y, también, facilitaban su comunicación con el extranjero. Por tal motivo, Barcelona estaba destinada por el Libertador para realizar su campaña emancipadora.

Desde su llegada a dicha ciudad se puso en contacto con los jefes republicanos. Le escribió a Piar, a Zaraza, a Monagas, a Pedro Briceño Méndez, etc. A todos ellos les hacía un llamado de confraternidad y unión en favor de la causa de la independencia. Les explicaba la necesidad de contribuir en un plan de concentración, en Villa de Aragua, para crear y mantener un gran ejército y poder así hacerle frente a las fuerzas enemigas. Igualmente, el 10 de enero de 1817, el Libertador le escribió una importante carta a Francisco de Paula Santander, a la sazón Coronel y jefe de las fuerzas libertadoras de la Nueva Granada, donde le manifiesta sus planes militares y su especial interés en que las divisio-

nes neogranadinas se reuniesen con las venezolanas "para realizar la libertad de Venezuela y de la Nueva Granada". Veamos a continuación un fragmento de la citada carta: "Incorporados los granadinos con nuestras divisiones, podremos acordar un plan general de operaciones seguras en razón de nuestros grandes medios. Dueños de esta ciudad, su Provincia y la de Cumaná, excepto su capital, que sitia el General Mariño con suceso, aseguran mis comunicaciones con las extranjeras, y estoy en aptitud de recibir los frecuentes auxilios de todas clases que me he procurado; mientras que ocupando —continúa— los Llanos con el gran ejército que debe darnos esta reunión, se verán los españoles en el caso de encerrarse dentro de Caracas o los valles de Aragua, y nosotros podremos obrar libremente abastecidos de víveres, y atacarlos después de consultadas nuestras fuerzas y combinados nuestros movimientos y operaciones". Y termina afirmándole lo siguiente: "Obrando independientemente aventuramos, no solo la suerte de estos ejércitos, sino la de la República. Yo, pues, invito a V. E., del modo más encarecido a efectuar lo más pronto posible la reunión que propongo a V. E. para realizar la libertad de Venezuela y de la Nueva Granada". Era este el modo como Bolívar pensaba y actuaba para emprender una nueva jornada militar.

Transcurrieron los días y las semanas y el Libertador no recibía noticia alentadora. Todos sus compañeros de armas encontrábanse lejos de él. Solamente a su lado estaban el general Arismendi, quien le dio 400 margariteños; Monagas y Freites. La situación que atravesaba Barcelona para ese entonces no era buena, debido a que todavía el Libertador no contaba con un ejército suficiente que resistiera y protegiera el armamento que había traído de la isla de Haití. Además, la posibilidad de un ataque sorpresivo por parte de los realistas quienes se hallaban en las poblaciones de Piritu y Clarines; y también la aproximación del brigadier español don Pascual Real que venía con un ejército de más de 4.000 hombres a retomar a Barcelona y, a la vez, a impedir la concentración de las fuerzas patriotas. En relación a esto último, el Capitán General de Venezuela, don Salvador Moxó le dice al brigadier don Pascual Real en carta fechada en diciembre de 1816:

"Sin embargo: no exigiré a V. S. que sean los enemigos de Oriente los primeros que haya de acometer, porque si contra mis fundadas esperanzas,uviésemos la desgracia de perder a S. Fernando, o ser derrotados y dispersas allí nuestras fuerzas, debe V. S. en el momento que lo sepa, retrogradar con el ejército a caer sobre el flanco o retaguardia de aquellas enemigas, y atacarlas con resolución, sin dejarlas de la mano hasta su total exterminio, tomen la dirección que quieran; y lo propio practicará V. S. si llegase a descubrir que estos mismos enemigos de la parte de S. Fernando, rompiendo por algún punto inesperado, procuran reunirse a los de Oriente; porque la gran mira de V. S. —continúa— debe ser el evitar a toda costa semejante reunión, batiendo a los unos antes de atacar o empeñarse con los otros, caminando con la debida precaución en movimientos, por si al tiempo que se ocupa con éstos le cargan aquéllos, y en la inteligencia de que por mi parte no perdonaré diligencias para entretenerles y disminuirle este cuidado, como lo estoy haciendo por Barcelona".

Tal era la situación que se le presentaba a Bolívar, quien, después de muchas cavilaciones, concibió un plan sobre el cual los historiadores han disentido profundamente. Algunos sostienen que el Libertador "concibe el proyecto de destruir en primer término los elementos realistas avanzados en Clarines y amenazar a Caracas, a fin de obligar al Brigadier del Real, que comandaba el ejército de Morales, Aldama y Jiménez, a replegarse para cubrir esta última plaza, con la que daría a Bolívar la libertad de acción que necesitaba para concentrar en Aragua de Barcelona o en el Chaparro los agrupamientos patriotas, sitio a donde sería conducido también todo el material de guerra". ("Bolívar, conductor de tropas" del general Eléazar López Contreras). Otros, dicen todo lo contrario, que con 700 hombres "se pone en movimiento hacia Caracas; en el camino es atacado por el enemigo y derrotado y debe escapar dejando todo su material de guerra". (Tomado del "Simón Bolívar" de Wolfram Dietrich). Estos son, pues, los dos conceptos que han causado polémicas entre los historiadores. A nuestro modo de pensar y sacando deducciones lógicas y basándonos en la carta de Bolívar al General Pedro Zaraza donde revela sus planes del siguiente modo:

"Se ha participado que con el objeto de llamar la atención de los españoles sobre la capital de Caracas S. E. en unión del General Arismendi marchará por la costa por los pueblos del Píritu y Unare hasta establecer su Cuartel General en Tacarigua con 2.000 hombres. Que los españoles viendo amenazada su capital llamarían sus fuerzas sobre ella...".

Según, pues, este documento que acabamos de leer el objeto fundamental del Libertador era "de llamar la atención de los españoles sobre la capital" (Caracas), pero no de marchar decididamente sobre ella, como sostienen algunos eruditos en historia. En resumen, la intención de Bolívar consistía en obligar a los españoles a que retirasen sus fuerzas de Oriente a Caracas. Esta era la estratagema del Libertador, quien, en verdad, no podía abandonar a Barcelona para atacar a Caracas, debido a que esta, Barcelona, quedaría desprovista de toda defensa y el armamento que traía el Capitán de fragata Villaret de la isla de Haití no podría desembarcarlo en las costas barcelonesas por falta de fuerzas bélicas que protegieran su desembarco. También tenía que tomarse en cuenta el lugar donde se encontraba el brigadier Pascual Real, en la población de Altigracia de Orituco, ciudad cerca de Caracas, con un ejército de 4.000 hombres, el cual estaba destinado para retomar a Barcelona. Asimismo, es de anotar que Bolívar no podía marcharse de la plaza oriental porque era la única base de operaciones con que contaban los patriotas en el oriente venezolano. Aquí, pues, es donde estriba la importancia de dicha ciudad y que el Libertador condensara en estas dramáticas frases: "Estoy resuelto a sepultarme entre las ruinas de esta ciudad antes que abandonarla. Su conservación es tan importante que de ella depende la salvación de la República". (Bolívar a Arismendi, en carta fechada en Barcelona el 16 de enero de 1817). Por todas estas razones de fundamento, el Libertador no podía atacar a Caracas.

Volviendo al teatro de los acontecimientos, Bolívar consultó ese proyecto a sus generales, quienes le dieron su apoyo. Con solo 700 hombres

y con los generales Arismendi, Monagas y Freites, el Libertador emprendió la marcha hacia Clarines, el 8 de enero, pueblo que dista 50 kilómetros de Barcelona. Bolívar con sus compañeros de armas no pensó en los reveses que le iba a causar ese plan. Creía tener en sus manos la victoria, pero la suerte lo abandonó en el momento decisivo. Así vemos que los patriotas cruzaron el río Unare y el 9 por la mañana encontrábanse frente al enemigo: Francisco Jiménez, que comandaba 550 realistas. Esta fuerza, inferior a la de los patriotas, estaba situada al lado izquierdo de dicho río, protegida por unos bosques y cardón.

Los jefes republicanos dividieron su ejército en cuatro partes. La vanguardia se la confiaron, por conocer bien estos parajes, al coronel Tomás Hernández. A las 8 de la mañana del 9 de enero, el Libertador con la idea fija en exterminar al enemigo por su retaguardia y lado izquierdo, se presentó en el campo de batalla. Los ejércitos inmediatamente se entablaron en una cruenta lucha. No habían transcurrido unas horas cuando ya los patriotas empezaron a debilitarse. A medida que pasaban los segundos, la batalla se les hacía más desesperante. Y esta situación se tornó más grave cuando la columna principal, que era la más fuerte y la que estaba destinada para aniquilar a las tropas realistas, se extravió en la espesura del bosque. Esto dio origen a que muchos oficiales perdieron “la cabeza”. Prueba de ello fue que cometieron el gravísimo error de atacar en masa compacta al enemigo. En efecto, esta falta de táctica militar fue aprovechada por los soldados de Jiménez, quienes, con nutridas descargas de fusilería, lograron más desesperante, y esta situación se tornó más grave cuando la columna principal, que era la más fuerte y la que estaba destinada para aniquilar a las tropas realistas, se extravió en la espesura del bosque. Esto dio origen a que muchos oficiales perdieron “la cabeza”. Prueba de ello fue que cometieron el gravísimo error de atacar en masa compacta al enemigo. En efecto, esta falta de táctica militar fue aprovechada por los soldados de Jiménez, quienes, con nutridas descargas de fusilería, lograron desmoronar las fuerzas libertadoras, sembrando en sus filas el desconcierto y la desmoralización. En vista de eso, el Libertador, quizás enfurecido por esa forma de ataque tan inapropiado, desmontose de su caballo, lo mismo hizo el general Arismendi, y personalmente trató de animar a sus soldados, pero ya era demasiado tarde. “La situación —dice el Libertador a Mariño en su carta del 17 de enero de 1817— de los enemigos era formidable; estaban fortificados en medio de un bosque impenetrable por donde no podían pasar ni aún partidas de guerrillas, sino desfilando por un sendero practicado al frente de sus trincheras guarnecidas de artillería y fusilería. El coronel Hernández, cegado por su propio valor y por un arrojo inconsiderado, condujo nuestra vanguardia que era seguida del centro hasta el pie de los parapetos del cantón en la formación de columna maciza sin tirar un tiro de fusil. A la cabeza de esta columna marchaba una pieza de artillería, que no hizo muchos tiros sin desmontarse. El enemigo —continúa el Libertador— no empezó sus fuegos sino así que pudo aprovecharlos de un modo horrible. Luego que observé la temeridad de este ataque mandé flanquear con guerrillas al enemigo; pero en vano, porque nada se podía efectuar, si no era escalar de frente la trinchera enemiga. La metralla y la fusilería hacían tales estragos en nuestra columna que esta empezó a vacilar y al fin se desordenó”. Y más adelante apunta: “Yo mismo puse pie en tierra y conduje esta columna al asalto. El General Arismendi y todo el Estado Mayor hicieron otro tanto. Nada pudo conseguirse, a pesar de nuestra resolución. La confusión se introdujo de un modo espantoso, habiendo penetrado la caballería enemiga en medio de nuestra columna. Todos los jefes estaban a la cabeza de ella y si todos no perecieron, fue por un prodigio del cielo y del valor de tan bravos oficiales”.

Instantes después, de un modo inesperado y sorpresivo, vieron salir del denso bosque un numeroso ejército, comandado por el cacique José María Chaurán, quien era partidario de los realistas. Ante estas tropas, que ellos consideraban refuerzos del bayo Tuy, los republicanos se amilanaron y huyeron en desbandadas. El coronel Hernández murió en el campo de batalla. La acción terminó a las dos de la tarde. Varios patriotas se ahogaron al tratar de cruzar a nado el río Unare. Bolívar, Arismendi, Freites, Monagas y demás oficiales abandonaron precipitadamente el campo de batalla y se replegaron hacia Barcelona.

Fue adversa, pues, la suerte al Libertador en Clarines. Tal vez, si las fuerzas libertadoras no hubieran atacado en masa compacta, ni la columna se hubiera extraviado en el bosque, los realistas hubiesen salido derrotados, debido a su pequeño número y a que estaban comandados por un capitán que no podía rivalizar en un campo de batalla con el genio del Libertador y con la capacidad de Freites, Arismendi y Monagas. Pero la suerte contraria a los patriotas fue lo que en verdad los llevó a la derrota.

El estudio más exhaustivo que se ha hecho sobre estos sucesos lo escribió el doctor Vicente Lecuna, quien a la luz de los documentos, y con el claro juicio histórico que le era propio, echó por tierra las consejas con que la mala fe y la ignorancia habían ensombrecido esta campaña. Lecuna demuestra hasta la saciedad que Bolívar, en esa campaña, no se proponía llegar a Caracas, porque tenía en mientes que la sola amenaza a esta ciudad obligaba a las fuerzas realistas situadas en los Llanos de Calabozo a replegarse a dicha capital, verdadero objetivo de su movimiento sobre Clarines.

— II —

Después de la inesperada derrota de Clarines, el 9 de enero, el Libertador empezó a reorganizar el resto de su ejército. Pocos soldados tenía, porque muchos no lograron huir con él. Y otros tantos se escondieron en los montes para no caer en manos del enemigo. Por tal motivo, Bolívar comisionó al general Monagas para que protegiera y agrupara a todos los soldados que se encontraban diseminados por los bosques. Varios de los dispersos lograron llegar a Barcelona. De esta manera comenzó a aumentar el ejército libertador.

Pero a pesar de esto, Bolívar estaba inquieto por no recibir noticias de los jefes patriotas que se hallaban lejos de él. Esta desconcertante situación lo impulsó a hacerles un llamamiento. En sus cartas les explicaba, con acendrado amor patriótico, el peligro inminente en que se encontraría la joven república sin la cooperación moral y material de ellos. Al general Pedro Zaraza la dice en su carta del 15 de enero:

“Creo suficiente los pertrechos y armas que tiene la División del General Piar para efectuar la reunión con el ejército de la Nueva Granada. Yo permaneceré en esta ciudad, defendiéndome a todo trance, si soy invadido, hasta que el General Arismendi cumpla la comisión de reunir nuestras fuerzas todas en el Chaparro, con cuyo único objeto lo he enviado cerca de los Jefes de las Divisiones. Si V. S. supiere que alguna divi-

sión enemiga —continúa— se acerca a esta plaza, vuela sobre ella dejando todo de la mano; pues de la conservación de nuestro parque de armas y municiones, depende la salvación de la República”.

El 13 de enero se vió en las esquinas y plazas de Barcelona una interesante proclama que el Libertador les dirigía a los barceloneses. En ella les explicaba la necesidad y la importancia de defender a su ciudad natal. Y a más de esto, les manifestaba la confianza que les tenía, llamándolos “valerosos defensores de la patria”. He aquí la proclama:

“Barceloneses:

“Los sucesos de la guerra me han llamado a vuestra capital donde me hallo rodeado de los más valerosos defensores de la patria. Yo he traído y espero inmensos auxilios militares suficientes para libertar la República. Armas, pertrechos y material poseemos para arrollar todas las fuerzas españolas de Venezuela.

“La ciudad de Barcelona ya está perfectamente fortificada, guarnecida y municionada de guerra y boca. Los satélites del Rey son incapaces de tomar a Barcelona, porque yo la defiendo con soldados aguerridos y oficiales expertos.

“Barceloneses: El Excmo Señor General Arismendi ha marchado a los Llanos a tomar el mando en Jefe de los ejércitos del General Zaraza, del General Piar y del General Urdaneta que manda ocho mil hombres de la Nueva Granada y vienen todos a unirse en el Cuartel General del Chaparro donde debemos verificar nuestra reunión general.

“Todas las tropas de la República marchan de común acuerdo a ejecutar mis órdenes contra los tiranos.

“Tan inmensas fuerzas son irresistibles; los enemigos están destruídos; nada pueden oponernos.

“S. E. el General Mariño manda un grande ejército contra Cumaná y los españoles perecen de hambre. El bárbaro Morales, se halla en la Villa de Cura y un tal Real manda en Chaguaramas 800 a 1.000 hombres que no pueden abandonar los Llanos porque el General Urdaneta posee a Calabozo con más de 3.000 hombres.

“Los bandidos que infestan a Clarines no han podido llegar hasta Píritu porque temen al señor General Monagas que debe atacarlos por la espalda.

“Barceloneses: Reuníos todos a vuestro Gobernador el General Freites. El lleva un indulto para aquellos que han faltado a su deber y abandonado sus banderas en medio de los peligros de la guerra. Reuníos todos a mí y no temais a los tiranos porque ellos son débiles, injustos y cobardes.

“Cuartel General de Barcelona, a 13 de enero de 1817.

Bolívar”.

Como ya hemos dicho, casi todos los jefes patriotas se encontraban lejos de Barcelona. Mariño atacando a Cumaná; el general Manuel Piar en su intento de tomar a Angostura por asalto; el general Monagas enviando ganado al Libertador; el general Pedro María Freites buscando tropas y el general Zaraza defendiendo a la población llanera del Chaparro. En vista, pues, de este aislamiento en que se hallaba, Bolívar previendo un ataque sorpresivo de los realistas que se encontraban en poblaciones comarcanas, ordenó rápidamente la fortificación de Barcelona. Y empezó a transformar a la ciudad del Neverí en una verdadera ciudadela. Trabajábase de día y de noche. Estas obras de defensa las iniciaron desde la plaza Mayor, hoy "Boyacá", y la iglesia de San Cristóbal, hasta la plaza del "Hospicio", hoy "Bolívar", o sea, donde están actualmente las célebres ruinas de la Casa Fuerte. Construyeron 500 metros de largo y 200 de ancho. Todo ello de fortificación. Aquello era una construcción sólida. Estos trabajos los dirigió personalmente el Libertador. Para el 16 de enero, Barcelona quedó transformada en una ciudad inexpugnable. Así lo afirmaba él mismo y lo dice en muchas de sus cartas a los jefes republicanos. Ya, pues, Bolívar podía proteger el ganado y resistir un sitio de varias semanas hasta que llegase el general Santiago Mariño con su numeroso ejército. Dentro de sus amuralladas paredes guarecían más de 1.500 soldados y 400 caballos. Además, esperábase los otros ejércitos libertadores.

Una vez terminadas las obras de fortificación de la ciudad, el Libertador le escribió al general José Tadeo Monagas una carta fechada en Barcelona el 24 de enero, donde le dice:

"Encargo a V. S. que sin perder instante, ni momento, haga V. S. venir a esta plaza todo el ganado, las vacas paridas, los burros, cuanto ganado haya, y sin perder un instante. Todas las mulas, caballos, burros y cuantos animales se coman, pues aquí me defiendo hasta la diferencia.

"Creo que todo esto será ya inútil ordenarlo a V. S. pues el enemigo debe estar ya en Aragua, para cuando V. S. reciba este oficio, y por consiguiente también creo que V. S. no perderá un momento en replegar aquí con toda su caballería, gente y víveres que haya recogido, en inteligencia que yo cuento con V. S. para la defensa de esta plaza, en la cual ya tengo más de mil quinientos hombres de buena tropa, mucha artillería, infinitas municiones y espero un auxilio de infantería que el General Mariño me envía de Cumaná para lo cual han marchado las flecheras a buscar sus pertrechos y bagajes. Estoy cierto —continúa— que si el enemigo no pasa de tres mil hombres lo bato infaliblemente en una batalla campal o defendiendo el recinto de la ciudad, de la cual no ocupará una sola casa, pues voy a incendiar todas las que puedan sernos perjudiciales. Mi Cuartel General será la casa fuerte que es inexpugnable. Las flecheras defenderán el río, el puente será cortado, la torre y la plaza mayor fortificadas, en una palabra, mi defensa será formidable y con víveres me río de la España y de todos sus ejércitos. Clarines fue el sepulcro de algunos bravos patriotas, pero Barcelona lo será de cuantos españoles quedan por destruir. Los pertrechos que fueron a San Mateo con el Teniente de Caballería ciudadano Andrés Cornejo, dispondrá V. S. que ven-

gan volando a esta plaza para que no caigan en manos del enemigo. Eran 22.000 cartuchos de fusil, 240 lanzas y 24 machetes. Dios, &. &. *Bolívar*".

El 23 de enero el Libertador comisionó al general Carlos Soublotte para que se entrevistara con el general Mariño, en su Cuartel General de Cautaro, cerca de la ciudad de Cumaná, con el fin de que le expusiese el plan de guerra y significarle la importancia y utilidad que tendría su cooperación en la defensa de Barcelona. Después de tantos ruegos, Mariño le mandó a decir que si lo nombraba oficialmente Jefe de las Fuerzas Armadas de Venezuela le prestaría ayuda para la defensa de la citada ciudad. En vista de eso y necesitando de las fuerzas de Mariño, Bolívar se vio en la imperiosa necesidad de delegar casi toda su autoridad militar en la persona de este general oriental. Esto lo leemos en su carta del 3 de febrero:

"Como he ofrecido —dice— a V. E. tendré el honor de verlo mandar el ejército reunido en Barcelona. Y V. E. tendrá el de salvar la Patria en la primera jornada que el enemigo nos ofrezca para vencerlo. Destruído este cuerpo de tropas españolas, V. E. volverá con la última rapidez a expugnar la ciudad de Cumaná, lleno de elementos y coronado de laureles".

Y el 13 del mismo mes, dio a conocer a los jefes patriotas dicha resolución. Al general de brigada José Tadeo Monagas le dice en su carta del 13 de febrero:

"V. E. reconocerá por Jefe de las fuerzas armadas de Venezuela a S. E. el General Mariño, que ha sido elevado a este eminente destino por premio de su obediencia al Gobierno y por los servicios importantes que ha hecho a la República con su grande ejército".

Mientras esto sucedía, las tropas realistas avanzaban sobre Barcelona, con la idea de tenderle un cerco por tierra y mar. Bolívar sabedor de esto, le escribió al Comandante de Marina Antonio Díaz, manifestándole la "necesidad en que estoy de que la escuadrilla del mando de V. E. venga sin detenerse un instante a esta plaza". Y de inmediato les escribió a todos los oficiales patriotas, explicándoles el peligro inminente que corría la república si no venían a tiempo para la defensa de Barcelona.

En esos mismos días, el brigadier don Pascual Real se acercaba con su grueso ejército a Barcelona. Y el 8 del mismo mes entró a la ciudad, la cual estaba completamente desierta debido a que casi toda la población hallábase dentro de la fortificación. En vista de esto, el brigadier español Real ordenó a varios de sus cuerpos a que inspeccionaran la Casa Fuerte. Estos cuerpos estaban divididos del modo siguiente: Bausá comandaba dos batallones, los cuales tomaron posesión del puente "Urpín", hoy "Bolívar", y además, examinaron la bahía de Pozuelos (esta bahía seguramente debe ser Puerto La Cruz que antes no se le conocía con este nombre que actualmente tiene), para ver si lograba localizar a la escuadrilla realista que traía muchas piezas de artillería destinadas a batir la Casa Fuerte. Esta escuadrilla no la encontraron. Y las otras dos compa-

ñas a las órdenes de Urreiztieta, atacaron por la parte izquierda a la mencionada Casa. Todas ellas fueron rechazadas por nutridas descargas de los 200 patriotas que salieron a su encuentro. Ambas partes sufrieron bajas, las fuerzas de Real, según Bolívar tuvieron cerca de mil bajas. Sobre este asunto, apunta O'Leary en sus célebres "Memorias", lo siguiente: "El resto del día se pasó en escaramuzas, en que ambas partes sufrieron quebrantos. Para Bolívar fue sensible, entre otras, la pérdida del capitán Manauere, indio valeroso que se había decidido por la independencia. Haciendo prodigios de valor, cayó prisionero y fue degollado por los españoles. Con la noche —continúa—, Real se retiró al Pilar sin esperar la escuadra, dejándose engañar por una estratagema de Bolívar. Por esta falta del jefe realista quedó libre el paso para los auxilios que los patriotas esperaban". Según lo que dice O'Leary, Real se replegó hacia el Pilar al atardecer, porque el general Bermúdez precisamente llegaba por la vía de Pozuelos, ese mismo día, lo que quizás obligó, por temor a los republicanos, retirarse precipitadamente al Pilar. El Libertador al saber el arribo de Bermúdez con su vanguardia, le escribió diciéndole que no existía escollo ni peligro que le impidiera su entrada a Barcelona, que ya los españoles se habían retirado al Pilar y que él lo protegía con su ejército.

El 9 por la tarde, cuando el sol declinaba y sus candentes rayos ya se hacían débiles, aquellos dos hombres se encontraron en el centro del histórico puente, que hoy es llamado "Bolívar", y se dieron un efusivo abrazo. A la vez que hacían esto, Bolívar le decía al general Bermúdez aquellas inmortales frases que conocemos todos los barceloneses: "Vengo a recibir al libertador del Libertador". Las turbias aguas del histórico Neverí, testigos mudos de aquel emocionante abrazo, continuaron su curso, llevándose la impresionante imagen de aquellos héroes. El 10 de febrero llegaba el general Santiago Mariño con su ejército a la ciudad de Barcelona.

— III —

El pueblo barcelonés recibió con júbilo a las tropas libertadoras que comandaba el general Mariño. Con este ejército la situación crítica de los republicanos de Barcelona cambiaba, ya que el número de soldados alcanzaba a 3.000. En vista de esto y teniendo a su disposición esas fuerzas, Bolívar le manifestó a Mariño el proyecto de atacar al brigadier Pascual Real, que se encontraba en el Pilar, y destruirlo para consolidar, en forma definitiva, la independencia en el oriente venezolano. Ante este razonado plan, Mariño se opuso, diciéndole que mejor sería estar a la defensiva. Cuánto no fue la desilusión del Libertador al verse impotente para realizar su estrategia militar porque no tenía, desgraciadamente, la cooperación de los ejércitos orientales, y Mariño, para esa época, era uno de los primeros caudillos de esta porción de Venezuela. En esta difícil situación estaba cuando de improviso, el Puerto Escondido, como llamamos los barceloneses el sitio ese de la desembocadura del río Neverí en el mar, se vio atacado por marinas enemigas: cuatro goletas, un falucho, un bergantín y la famosa corbeta "Baylen" y unos pequeños barcos que estaban bajo las órdenes de un tal Guerrero (la historia omite

el nombre de Guerrero). Todos ellos venían atacando a varios barcos republicanos, los cuales encontraron fuerzas existentes en dicho puerto y su pronta ayuda hizo cambiar la situación. Los españoles fueron batidos en la boca del río Neverí y se replegaron hacia las costas de Cumaná. Con este triunfo se salvó un parque de armas que traía uno de los barcos. Y trajo como secuela el intercambio de ideas entre los patriotas. Todos se pusieron de acuerdo para atacar al brigadier Pascual Real en la vecina población del Pilar. Por tal motivo, el Libertador le escribió al general Pedro Zaraza una carta de fecha 13 de febrero, donde le dice textualmente:

“Tengo la satisfacción de dirigir a V. S. el boletín N^o 8 del corriente. Yo salgo mañana con el General Mariño a la cabeza de 3.000 hombres, a destruir el resto de las fuerzas españolas que se han hecho fuertes en el pueblo de el Pilar. Supongo que se habrán fortificado en el convento o en algunos otros puntos de aquellas inmediaciones; puesto que no han continuado su retirada después de haber perdido más de 1.000 hombres. Yo deseo cercarlos de modo que no se escape ninguno de ellos. El General Monagas —continúa— con 300 hombres se reúne mañana conmigo en San Bernardino y espero que V. S. venga por el camino de Aragua al Pilar, a fin de envolverlos por aquella parte, y no se retire uno a los Llanos. V. S. me dará parte a qué hora y día debe acercarse al Pilar y al mismo tiempo me enviará algún ganado a San Bernardino, pues que no tengo con que alimentar mi ejército ni esta plaza. Estoy cierto que V. S. vendrá con la última celeridad a completar nuestra grande obra”. Y concluye: “V. S. reconocerá a S. E. el General Mariño como Jefe de la fuerza armada de la República. Este General se ha hecho acreedor a tan eminente destino por su obediencia al Gobierno y por los servicios que ha hecho a la República con su grande ejército, que ha sido capaz de bloquear a Cumaná, de venir aquí, todo a la vez”.

Y ese mismo día, el general José Tadeo Monagas, en la población de Curataquiche, libró un pequeño combate del cual salió victorioso logrando salvar 100 reses que llevaba para las tropas de Barcelona y unos 300 soldados. El 14 por la mañana se veía la polvareda que levantaban las fuerzas libertadoras, con dirección al Pilar. En San Bernardino, población que dista pocos kilómetros del Pilar, encontraron inesperada resistencia de los realistas, más o menos unos 86 soldados enemigos lograron interrumpir el avance de los patriotas, los cuales retrocedieron —debido a causas que todavía no se conocen— por orden de Mariño hacia Barcelona. Por lo visto, días calamitosos vivió el Libertador al lado de este general oriental cuyo personalismo lo demostró muchas veces durante la guerra de independencia. De este modo, pues, fracasaba el plan de atacar al brigadier español. Si hubiera sido por parte de Bolívar, ya Real quizá hubiese sido derrotado en el Pilar; pero, desafortunadamente, el Libertador se encontró con un General que no compartía sus ideas tácticas. Este fue, más que todo, uno de los principales motivos que hizo fracasar los planes militares de Bolívar en el oriente venezolano.

Momentos de verdadera incertidumbre pasaron las tropas libertadoras bajo las órdenes de Mariño. La alta oficialidad patriota no decidía ni sabía qué camino tomar, si atacar o esperar la contraofensiva realista.

Bolívar pugnaba por acabar con las fuerzas españolas, pero el general Mariño una vez más se oponía, esperaba que el brigadier Real volviese a atacar a Barcelona. Todo transcurría bajo la tirantez y ambiciones infructíferas de este General. Hasta el 15 de febrero, por la mañana, de un modo inesperado y repentino fueron sorprendidos los patriotas por la marina española, atacando a la escuadrilla republicana, la cual rechazó vigorosamente a los barcos enemigos. Por la mañana del 19 otra vez atacaron a los patriotas que se encontraban en la ensenada del Morro de Barcelona, el cual estaba provisto de una gran fortaleza, hoy en estado de ruina y muy abandonado, y de unos cañones (de esos cañones se puede ver uno que se encuentra a la intemperie, desafiando los elementos, frente al balneario de "Lechería"). Los realistas no lograron hacer nada, fueron rechazados con nutridas descargas, impidiéndoles tomar la fortaleza de El Morro. Tuvieron 8 bajas y 12 heridos. La escuadra española se retiró a las costas de Cumaná y en su trayecto una de las goletas se separó de las otras y fue incendiada por el capitán Dubouiller, el 22 de febrero, que tenía bajo sus órdenes la goleta independiente "Diana". Mientras esto sucedía, el brigadier Real movilizó sus tropas hacia el playón de "El Juncal" con el fin de intimidar a la población barcelonesa. En ese lugar duró una semana. El 28 de febrero, se retiró a puerto Píritu para ver si lograba ponerse en contacto con la escuadra realista que le traía las baterías para batir, como hemos dicho en páginas anteriores, la Casa Fuerte. Por tal motivo, las fuerzas patriotas abandonaron El Morro y se fueron para Barcelona porque creían que el brigadier Real iba atacar a dicha ciudad. A fines de febrero y principios de marzo los españoles se adueñaron de El Morro donde construyeron un foso abierto de mar a mar y lo acondicionaron con armamentos para su defensa. En vista de esto, Bolívar también ordenó la construcción de defensas similares.

El 4 por la mañana se escuchaban descargas de fusilería: 400 patriotas bajo las órdenes de Armario atacaban a El Morro, las huestes del rey desalentadas se retiraban precipitadamente hacia el fortín. La defensa que se hacían los peninsulares era desesperada, pues la ofensiva de los patriotas fue fulminante y decisiva. El republicano Antonio Díaz avanzaba desde la desembocadura del río Neverí, costeano la playa, con dirección a la ensenada de El Morro, con unos barcos armados, desafiando los proyectiles enemigos, llegó y logró desembarcar gran parte de su tripulación, la cual con fusil en mano, ganaba terreno. Mientras que los realistas con prisa, sobrecogidos de terror, abandonaban la ensenada de El Morro y el que podía salvarse trataba de reembarcarse. Muchos cayeron sin vida sobre la playa; otros, lograron alcanzar los barcos y ponerse fuera del alcance de la artillería patriota. El aire marino con su olor característico, tan natural en las playas de Barcelona, se vició de pólvora. Ya, pues, los ejércitos peninsulares estaban derrotados y huyeron hacia las costas desérticas de Cumaná, único baluarte de los realistas en el oriente venezolano. El brigadier Real, durante todos estos combates, permaneció inactivo en puerto Píritu, esperando las baterías. Y el general Mariño encontrábase con fuerte destacamento en Villa de Aragua para tratar de agrupar las fuerzas del general Zaraza y de otros generales en la población llanera del Chaparro. Y también para enviar ganado a

las tropas de Barcelona. Con esto queremos probar que las batallas que se libraron en la ensenada de El Morro fueron dirigidas personalmente por el Libertador. A él se le debió en gran parte el que saliese bien de tan difícil compromiso las fuerzas libertadoras, porque hubo momentos en que Bolívar actuó por su propia iniciativa, no interviniendo en nada el general Mariño, quien, para ese entonces, era el Jefe de las Fuerzas Armadas de Venezuela.

Después de estos relevantes hechos, vinieron días de zozobra para los jefes republicanos y de completa tranquilidad para los realistas. Ya por lo visto, el Libertador, en verdad, no tenía el apoyo suficiente para realizar sus proyectos. Y decidió abandonar a Barcelona. Bolívar se marchaba a Guayana, sin saber que la ciudad que dejaba a sus espaldas, días después, haría una defensa sangrienta y heroica, ante un vándalo como lo era el coronel de dragones Juan Aldama. Aquí sí dio el pueblo barcelonés todo lo que tenía de patriota: el sangriento asalto de la Casa Fuerte. Esto se realizó cuando Bolívar, antes de partir a Guayana, dejó 700 soldados en Barcelona, al mando del disciplinado general barcelonés Pedro María Freites. Los españoles retomaron la ciudad y cometieron los hechos más atroces que se registra en las páginas de la historia de Venezuela.

BIBLIOGRAFIA

- "Obras Completas". Simón Bolívar. Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. Dos volúmenes. Ed. Lex. La Habana, Cuba, 1947.
- "Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar". Vicente Lecuna. Nueva York. The Colonial Press Inc. 1950.
- "Bolívar, Conductor de Tropas". General Eléazar López Contreras. Editorial Elite, Caracas, 1930.
- "Simón Bolívar y las Guerras de la Independencia". Wolfram Dietrich, seud. de Moritz Boersner. Traducción de Miguel Checa Solari. Santiago de Chile. Editorial Ercilla, 1940.
- "Memorias del General O'Leary. Publicadas por su hijo Simón B. O'Leary, por orden del gobierno de Venezuela y bajo los auspicios de su Presidente, General Guzmán Blanco. Caracas. Imprenta de la "Gaceta Oficial", 1881.
- Archivo de Santander, por Ernesto Restrepo Tirado. Aguila Negra, Editorial. 1ª calle real 406, Bogotá, 1913. Tomo I.
- Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo XX. Abril-Junio de 1937. Nº 78. Tipografía "Americana". Caracas, 1937.
- "Mariño y la Independencia de Venezuela, el Libertador de Oriente", por el doctor Carracciolo Parra-Pérez. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, España, 1954.
- "Memorias del General José Tadeo Monagas", Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Nº 109. Caracas, Venezuela.